

UNO DEL PUEBLO

Ocurrió el otro día cuando fui a despedir a mi mujer a la estación. La estación para los de mi edad es la del tren, ya que cuando éramos más jóvenes no había otra en Daimiel, la de los autobuses vendría después. Pues allí me encontré, mientras esperábamos la llegada del moderno convoy, con que los grafiteros, vándalos para unos y artistas para otros, habían dejado varios mensajes en las abandonadas y desconchadas paredes que en su día fueron blancas. Ya es sabido que las consignas o frases de estos modernos artistas suelen ser concisas, directas y fáciles de entender. Había una que llamó especialmente mi atención y si no la han borrado seguirá recibiendo a los viajeros como si fuera una pancarta de bienvenida. Dice así: Bienvenido a Daimiel, la tierra del "tó", "cucha" y "arrea". Fíjense en la forma tan precisa de hacer patria chica que tienen estos jóvenes grafiteros. Han asociado un deseo de bienvenida con una

reivindicación lingüística autóctona.

Y es que es verdad. No descubro nada nuevo si afirmo que los daimieleños tenemos modos de expresión tan propios, que sólo los de aquí entendemos muchas locuciones cargadas de absoluto sentido siempre y cuando hayas "mamado" desde niño determinadas "palabrejas", giros o expresiones del lugar. En la propia casa de uno, en lugares públicos, en reuniones de todo tipo, en cafeterías, bares, etc., pegas un poco el oído y recoges frases "mu", pero que "mu" daimieleñas.

Veamos:

-Tó, nene, qué rico te iba a estar...!, expresión equivalente a "qué más quisieras..."

-Este auto va "sedica"; súbete que se va "mu" caballero... -sin comentarios-

